

Consideraciones sobre el fascismo agrario¹

Jorge Fuentes Morúa*

1. Democracia burguesa incubadora del huevo de la serpiente

La investigación de Nicos Poulantzas, *Fascismo y dictadura*,² fue escrita hace 19 años; no obstante, no ha perdido interés actualidad, tanto por la notable calidad de la obra como por la coyuntura histórica analizada, la cual es una forma política específica que se distinguió por el alto costo social que originó su ejercicio, pues la Segunda Guerra Mundial difícilmente podría explicarse prescindiendo del fascismo italiano y del nacionalsocialismo alemán. Sin embargo, Poulantzas no hace investigación exclusivamente histórica, más bien su interés radica en desarrollar un trabajo teórico capaz de explicar la estructura política fascista y las conexiones del Estado totalitario con otras estructuras políticas capitalistas.

Poulantzas comprendió la necesidad teórica, ideológica y política existente entre las corrientes de pensamiento revolucionario que debían comprender y explicar el lugar teórico y político que corresponde al fascismo italiano y al nacionalsocialismo alemán. Comprender el significado del Estado de excepción

* Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa.

fascista permite asimilar la especificidad de otras formas políticas burguesas despóticas y autoritarias.

El Estado capitalista, aun en sus formas más avanzadas y democráticas, contiene elementos estructurales que posibilitan desembocar en tendencias políticas más o menos autoritarias, favoreciendo incluso el "ocaso de la democracia".³ Poulantzas demuestra la existencia de fuerzas endógenas que tanto en Italia como en Alemania fueron incubando las tendencias que permitieron el ascenso totalitario a través de las mismas formas jurídicas y constitucionales establecidas por fuerzas que buscaron construir formas democrático-burguesas de gobierno.

Los teóricos marxistas que se ocuparon del análisis del surgimiento, ascenso y dominio fascista siempre consideraron al socialismo alemán y al fascismo italiano hijos legítimos de la sociedad burguesa. Por ello localizaron las raíces del totalitarismo aun en aquellas formas de organización social "inocentes", por ejemplo la familia. Poulantzas recoge en su trabajo los aspectos más importantes de la producción teórica marxista correspondientes a las décadas de los años veinte y treinta; por ello, la argumentación sobre la raigambre del totalitarismo en el Estado burgués se construye sobre las espaldas de los teóricos de la Internacional Comunista, como Bordiga y Gramsci; para mencionar tan sólo algunos de los políticos comunistas que a la postre resultaron agudos conocedores del fascismo; sin olvidar incluir los análisis premonitorios sobre el fascismo del disidente Trotsky; así como las eruditas investigaciones de los integrantes de la Escuela de Frankfurt, entre otros Marcuse; además de los trabajos pioneros de teóricos preocupados por conocer los fundamentos sicosociales del totalitarismo, como W. Reich.

Sin embargo, sorprende que un teórico de la talla de K. Korsch no aparezca entre la pléyade de marxistas convocados por Poulantzas para explicar el totalitarismo de la época fascista. Korsch, en manera alguna, puede ser considerado un teórico menor, pues sus análisis sobre el nacionalsocialismo aportan ideas esenciales:

- a) El análisis del ascenso constitucional del nacionalsocialismo, es decir, los nazis fueron alentados y fortalecidos por la misma política burguesa.
- b) El examen de la constitución de un poder ejecutivo todopoderoso que gradualmente desplazó al poder judicial pero sobre todo al legislativo. La constitución del ejecutivo fuerte significó su transformación en matriz productora de ordenamientos necesarios para la legitimidad gubernamental. El legislativo languideció y en su lugar el ejecutivo gobernó con base en decretos presidenciales de carácter autoritario.
- c) Korsch percibió con particular agudeza la conexión existente entre la sociedad burguesa, el Estado democrático -burgués y el nacionalsocialismo; por ello nunca aceptó la idea de que el nacionalsocialismo fuese una forma extraña y ajena a la ideología democrático- burguesa. Korsch percibió nítidamente otras formas de totalitarismo burgués que mantenían en estado latente aquellas tendencias que en Alemania permitieron el nacimiento de Hitler y su barbarie. Así, aun en los Estados Unidos de Norteamérica, Korsch advirtió los rasgos dictatoriales característicos de esta sociedad. El corporativismo ubicuo, público o privado, fundamenta la materialidad social que en forma contingente puede dar paso a formas dictatoriales como la fascista.⁴

No es el caso afirmar que Poulantzas sostenga posiciones teóricas discrepantes de las de Korsch, sobre las cuestiones anteriormente señaladas, más bien coincide con los planteamientos korschianos; sin embargo, en ningún momento se refiere al fundador del Partido Comunista de los trabajadores de Alemania, KAPD.

En todo caso es pertinente reconocer la inteligencia con la que Poulantzas sintetiza y critica el pensamiento marxista correspondiente a la época del fascismo para fundamentar su explicación de los procesos políticos, nacionalsocialista y fascista.

La explicación poulantziana del fascismo, además de permitir comprender a la sociedad burguesa como productora del totalitarismo político, posibilita establecer los diversos matices de las dictaduras y de los regímenes de excepción, que de tanta excepcionalidad se hacen normales y reglamentarios. En América Latina puede observarse una permanente alternancia entre regímenes de gobierno dictatoriales, dictaduras militares, bonapartismos y democracias, que de tan raquíticas mejor sería comprenderlas como democraduras. En México puede observarse cómo en los últimos años se han agudizado los rasgos de un poder despótico burgués que paulatinamente ha venido mermando las posibilidades y las conquistas obreras al mismo tiempo que restringe y reprime los procesos democráticos electorales. Las fuerzas tecnocráticas han copado al Estado mexicano, instalando un campo propicio para el surgimiento de tendencias fascistas en tal sociedad. En *Fascismo y dictadura*, Poulantzas reconoció las fuerzas dictatoriales que se alojan en un poder ejecutivo omnicompreensivo que paulatinamente va extendiendo su influencia y determinación a todos los niveles de la sociedad. Sintetizó este avance del ejecutivo

de la siguiente forma: "La irresistible ascensión de la administración del Estado".⁵ Poulantzas ha recurrido a esta designación metafórica, al parecer inspirada en la pieza teatral de B. Brecht, *El irresistible ascenso de Arturo Ui*, en la que ironiza y hace mofa del fascismo sin olvidar presentar las consecuencias bárbaras y brutales que éste acarrea.

En México sin lugar a dudas la administración pública, es decir el poder ejecutivo federal, ha desarrollado en forma gradual y constante vigorosas tendencias despóticas que con mayor frecuencia echan mano del poder militar, indispensable para imponer sus designios. Vale la pena recordar que apenas transcurridos ocho meses de gobierno salinista, el ejército ha sido empleado en tres ocasiones que tienen relevancia particular por las decisiones que se han jugado: aprehensión de dirigentes de Pemex, proceso electoral en Michoacán, control de las instalaciones de Cananea en Sonora.

En los umbrales del siglo XXI la problemática de la democracia y con ella la del despotismo burgués totalitario aparece como estrella polar para quienes tanto desde la teoría como desde la práctica política luchan en contra de las tendencias autoritarias que proliferan ubicuamente en la sociedad burguesa. Por ello, los análisis contenidos en *Fascismo y dictadura* no pierden su actualidad y frescura.

2. Pensamiento marxista, capital monopolista y fascismo

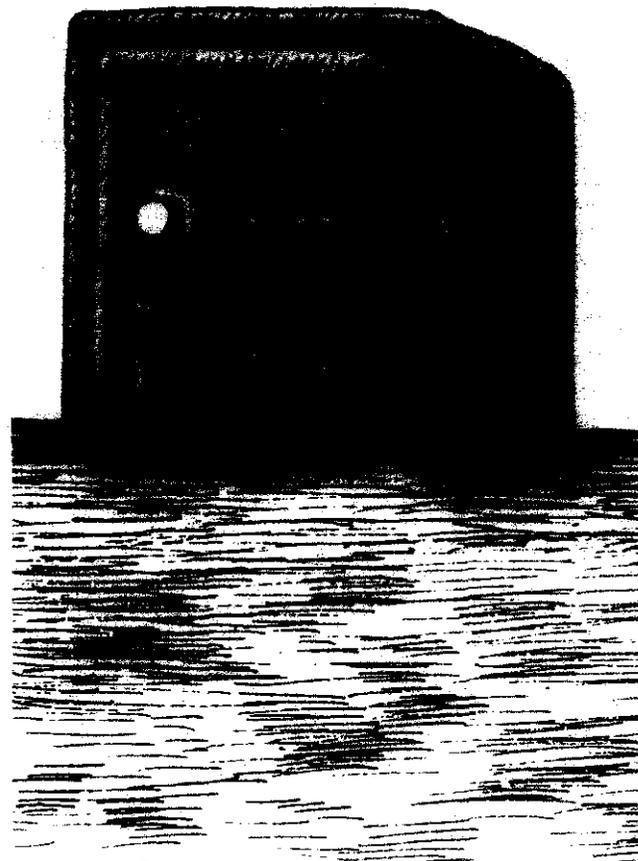
En los últimos años, nuevos filósofos y viejos oportunistas han decretado la inutilidad y muerte del pensamiento marxista. Para ello, se han servido tanto de abundantes recursos financieros como de fala-

cias gastadas aunque eficaces. En el repertorio de engaños, frecuentemente aparecen argumentos incoherentes encaminados a sostener que el pensamiento marxista es anticuado, además de promover prácticas antidemocráticas y autoritarias.

Fascismo y dictadura puede ser leído como una rigurosa apología teórica de la democracia. No obstante, al destacar la raigambre de la dictadura fascista en la sociedad burguesa, no puede tratarse de una "democracia sin adjetivo". Poulantzas demostró que la democracia destruida por nazis y fascistas era una democracia con tendencia proletaria.

Para levantar el rigor analítico, Poulantzas empleó a fondo la producción teórica de grandes marxistas como los señalados anteriormente, además de recurrir a la investigación marxista contemporánea, ocupada de esclarecer los rasgos esenciales de la dictadura fascista, por ejemplo los trabajos de M. Horkheimer y Ch. Bettelheim, citados por nuestro autor. La construcción marxista poulantziana en forma alguna puede ser considerada sectaria, pues la práctica teórica de Poulantzas desarrolló su exposición en permanente debate y confrontación con la producción ideológica de matriz funcionalista, particularmente aquella que se ha interesado por la investigación de la "conducta desviada" que significa el fascismo. Poulantzas, desde su tesis doctoral, *Nature des choses et droit. Essai sur la dialectique du fait et de la valeur*,⁶ mostró conocimiento profundo del pensamiento social de factura burguesa. Así, la tensión surgida de la oposición de tesis marxistas y burguesas redundó en beneficio de la producción de planteamientos teóricos sólidos y rigurosos.

El examen poulantziano descansa en principios teóricos y políticos; por esta razón pudo dar vida y actualidad a los escritos de Marx, Engels, Lenin y



Mao, cuyas obras sirven para iluminar una problemática contemporánea, haciendo evidente su frescura aun frente a la "novísima" elaboración de ideólogos burgueses.

La superioridad del examen poulantziano se debe a la capacidad de articular una interpretación cuya base está conformada por el análisis de las clases

sociales. Nuestro autor desata una vigorosa crítica al reduccionismo economicista incapaz de dar cuenta cabal de la política, y en general de la lucha de clases. Toda la construcción poulantziana puede comprenderse como una reflexión permanente sobre una explicación de la política materialista capaz de vincular la tradicional separación entre economía y política.

El fascismo es presentado como una derivación del capital monopolista, como un fruto del desarrollo capitalista en determinada coyuntura histórica, cuyos trazos fundamentales aparecen en la experiencia italiana y alemana. Poulantzas demuestra la debilidad de aquellas tesis que han sostenido una explicación del fascismo como producto del feudalismo. Las fuerzas básicas propiciatorias del fascismo fueron aquellas que se encontraban reunidas en torno a los intereses del capital monopolista: la gran burguesía y las facciones de clase cuya función consistió en apoyar los intereses del gran capital, que fue el caso de la pequeña burguesía en rebelión y de los terratenientes agrarios de corte capitalista. La riqueza esencial del estudio sobre la dictadura fascista reside, por tanto, en demostrar el carácter sustancialmente burgués, mejor dicho gran burgués, de la barbarie totalitaria. El desarrollo capitalista observado en Italia y Alemania hace evidente el grado de expansión capitalista ocurrido durante el proceso de fascistización y en el mismo apogeo fascista; incluso el apoyo de la pequeña burguesía al fascismo muestra cómo una de las principales "víctimas" del desarrollo capitalista fascista terminó por sostener a un Estado que la golpeaba incesantemente. La rebelión pequeñoburguesa es el testimonio más claro de la irracionalidad de una facción de clase que busca sobrevivir apoyando al gran destructor del capital pequeño y mediano: el capital monopolista.

3. Subordinación del campo a la ciudad, matriz espacial fascista

Cuestión Agraria. Tradicionalmente el fascismo ha sido considerado un suceso político proveniente de las clases sociales más antiguas; inclusive se llegó a pensar que los orígenes de la dictadura fascista eran agrarios. Aun marxistas reputados, bolcheviques como Zinoviev, llegaron a sostener en el seno de la Internacional Comunista que el fascismo era un fenómeno sustancialmente agrario.⁷

Adjudicar al campesinado un carácter esencialmente conservador y reaccionario, ha llevado a sostener a investigadores de diversas posiciones teóricas que el fascismo hunde sus raíces en el campo. No puede desconocerse que en diversas coyunturas históricas el medio rural ha propiciado el surgimiento de movimientos sociales de carácter regresivo.⁸ Sin embargo, el análisis poulantziano expone claramente cómo las raíces del fascismo son urbanas; así, el fascismo agrario surge como prolongación de intereses burgueses de origen urbano, es decir, capitalistas. El demiurgo de la urbanidad capitalista es el capitalista monopolista, cuya fuerza e influencia ejerce efectos en la vida rural. El desarrollo capitalista en el campo transforma las estructuras agrarias a tal grado que al destruir relaciones no capitalistas origina el surgimiento del proletariado agrícola; por otra parte, la extensión del poder monopolista en el campo significó la transformación de relaciones de propiedad feudalizantes en relaciones capitalistas, conformándose unidades de producción claramente capitalistas. Tanto en Alemania como en Italia, las unidades de producción capitalista fueron los venenos de los que surgieron las tendencias que constituyeron el fascismo rural.

Conviene ahora explicar la manera como Poulantzas aborda el estudio de la cuestión agraria, por lo que al surgimiento y desarrollo del fascismo se refiere. El punto de partida de la investigación está dado por la aportación teórica que sobre la cuestión agraria desarrollaron Marx, Engels, Lenin, Mao y Gramsci.⁹ En consecuencia, el análisis poulantziano no puede aceptar un enfoque “metafísico” del campo; en vez de ello parte del análisis de las clases sociales en el campo. Veamos cómo plantea tal cuestión nuestro autor:

- a) El criterio de propiedad jurídica formal. Esta relación pertenece, en efecto, a la “superestructura” y no a las relaciones mismas de producción. Como lo ha demostrado Lenin, especialmente en sus análisis sobre la “vía prusiana”, la introducción del capitalismo en la agricultura, este criterio no permite distinguir entre la gran propiedad de carácter feudal y la gran propiedad de carácter capitalista.
- b) La magnitud de los beneficios tampoco es un criterio determinante; es, sin embargo, a menudo en lo que se resuelve, sumariamente utilizado, el criterio de superficie —en hectáreas— de la explotación agrícola. Este criterio no permite, especialmente, distinguir entre la pequeña propiedad, los pequeños arrendatarios y los colonos agrícolas, como tampoco la gran propiedad feudal y la gran propiedad capitalista.
- c) El criterio del lugar de una explotación agrícola en relación con el mercado, es decir, el criterio que se refiere a la parte del producto destinada al mercado, no es pertinente en lo que se refiere a las relaciones de producción, y asimila así abusivamente clases y facciones campesinas.

- d) Los criterios del orden técnico, como el valor comercial de la tierra, el tipo de productos agrícolas, el grado de racionalización “tecnológica”, el porcentaje del capital invertido, etc., tampoco son “determinantes”.¹⁰

Con base en el análisis de las clases sociales en el campo, se advierte la heterogeneidad que caracteriza a la estructura de las sociedades rurales. Dicha heterogeneidad origina que la concreción del modo de producción (teóricamente homogéneo) en sociedades particulares sea muy compleja y diferenciada. La notable diferenciación social rural impide una interpretación de la práctica política derivada, únicamente, de la relación con la tierra y con los medios de producción. La riqueza del análisis poulantziano consiste en mostrar que para comprender la cohesión política de las clases sociales en el campo es necesario explicar que por efectos de la práctica ideológica producida por aparatos ideológicos del Estado se generan posiciones políticas que articulan y organizan a clases y facciones de clase que a su vez mantienen relaciones asimétricas con la propiedad de la tierra y los medios de producción.

No obstante, el análisis poulantziano reconoce como eje explicativo central el proceso de desarrollo capitalista que en la vida rural introduce una permanente polarización de las clases agrarias; así, el agrupamiento político podrá ser cabalmente explicado a condición de reconocer como marco histórico de la lucha política las consecuencias derivadas del establecimiento de unidades de producción capitalista. En fin, bien podría ser comprendida la investigación poulantziana como un análisis del desarrollo del capitalismo agrario y el fascismo; se hace esta anotación para insistir en que la piedra angular de la

explicación poulantziana remite incesantemente a la materialidad social conformada por una determinación económica en última instancia. Así, el joven teórico de la política marxista construye toda una explicación sobre la autonomía relativa de la política, sin olvidar que la autonomía relativa está condicionada por el desarrollo económico de la sociedad capitalista, pues la acción política es emprendida por clases sociales cuya organización se explica a partir de la forma en que se produce y se apropia la riqueza.

4. Alemania y el fascismo agrario

En Alemania el nacionalsocialismo pudo desenvolverse en aquellas regiones en las que se establecieron unidades productivas capitalistas fundadas en la explotación tanto intensiva como extensiva. Los lugares donde mejor se difundió el nacionalismo agrario fueron aquellas regiones en las que antiguas relaciones feudales eran reconvertidas en relaciones capitalistas.

La nobleza feudal permitió que aspectos de la ideología feudal, meras sobrevivencias del pasado, contribuyeran activamente a la conformación de ciertos rasgos de la ideología nazi. En tanto que la nobleza y los junkers estaban directamente vinculados al capital monopolista, su inclusión en el bloque dominante fue rápida, revistiendo un doble aspecto:

- a) No presentó un frente de resistencia a la expansión del capital monopólico en el campo.
- b) En contrapartida jugó un papel notable en la provisión de elementos ideológicos indispensables al nazismo.

En el análisis poulantziano del nazismo la explicación de la crisis ideológica que se vivió en Alemania e Italia tiene un papel fundamental. Esta coyuntura ideológica, expuesta minuciosamente en *Fascismo y dictadura*, propició el clima cultural para que los valores antiguos inspirados en los grandes propietarios prusianos cobraran actualidad y vigencia. Así el militarismo, el sentido de la disciplina, el sometimiento a la jerarquía, la fe ciega en el jefe, el nacionalismo exacerbado, constituyeron actitudes políticas indispensables en una sociedad dictatorial como la Alemania de Hitler.

La pequeña burguesía agraria, de igual manera que la urbana, fue golpeada y afectada en sus intereses por la expansión de las relaciones capitalistas monopolistas. La pequeña burguesía rural que no era complementaria del expansionismo capitalista agrario sucumbió, en tanto aquella sobrevivía gracias a los servicios que prestaba al gran capital y desplazaría su adhesión política de la socialdemocracia al nacionalsocialismo. Tal movilización se dio a través de una serie de pasos intermedios como fueron la aparición de movimientos agraristas que, envueltos en una confusión ideológica, articularon frentes agrarios en lucha contra los "males" y la "perversión" provenientes de la ciudad. *Este tipo de movimientos fueron hábilmente utilizados por los nazis, pues le proporcionaban al nacionalsocialismo los elementos chovinistas que cuajaron en el antisemitismo, ya que para la pequeña burguesía agraria el principal "mal" provenía de las condiciones del crédito rural que les empujaba a la bancarrota. En todo momento, la pequeña burguesía rural identificó al gran capital financiero con el usurero judío; tal maniobra política prestó notable servicio al nacionalsocialismo, pues evitó la identificación del*

verdadero origen de la bancarrota de la pequeña burguesía rural, el capital financiero; además, al convertirse en agentes del antisemitismo coadyuvaron al fortalecimiento del nacionalismo exacerbado.

El proletario agrícola permaneció ajeno a la influencia nacionalsocialista. Esto fue particularmente cierto en el caso de los jornaleros agrícolas que eran empleados en las nuevas unidades de explotación capitalista ubicadas en regiones que en la actualidad se localizan en la hasta hace poco Alemania Occidental. En tanto el proletariado agrícola, ubicado en lo que correspondía recientemente a la República Democrática Alemana, se vio más inclinado hacia el nacionalsocialismo; en efecto, la localización de explotaciones agrarias de origen feudal daba vida a una casta nobiliaria y de terratenientes que valiéndose de intermediaciones ideológicas provocaron el acercamiento del proletariado agrícola a posiciones nacionalsocialistas.

La influencia de los aparatos ideológicos eclesiásticos a diferencia de lo que ocurrió en Italia no jugó un papel importante en Alemania. La Iglesia católica alemana no era hegemónica y la influencia religiosa se distribuía entre católicos y protestantes. En las regiones de influencia protestante los habitantes rurales se desplazaron ligeramente hacia el nacionalismo; esto no ocurrió en las de influencia católica.

Durante el proceso de fascistización no se desarrolló en Alemania un vigoroso movimiento campesino insurreccional anticapitalista, pues en este país el proceso de destrucción de la economía campesina prácticamente había terminado desde fines del siglo XIX, privando en el campo relaciones capitalistas que generaban un amplio proletariado

agrícola. El trabajo ideológico desempeñado por la socialdemocracia alemana, por los católicos (socialismo feudal), así como la influencia comunista, obstaculizaron un viraje franco hacia el nacionalsocialismo.

Resulta evidente que el nacionalsocialismo no puede comprenderse como un movimiento de origen agrario. Los elementos ideológicos de cuño feudalizante pudieron permanecer flotando en el aire al lado de otras expresiones ideológicas prehistóricas; sin embargo, esto no fue así, la antigua axiología de los junkers fue redimensionada y actualizada por intereses del capital monopolista, verdadero sujeto impulsor del proceso de fascistización.

5. El fascismo agrario en Italia

Las luchas campesinas en Italia tuvieron mayor profundidad y alcance que en Alemania. Desde inicios de este siglo hasta el ascenso del fascismo y aun poco después, insurrecciones y levantamientos campesinos dejaron su impronta en la escena política italiana.

La estructura de la propiedad rural en Italia acusaba notable heterogeneidad. En el norte, la gran propiedad territorial había sufrido los efectos del desarrollo capitalista; así, las unidades productivas se encontraban bajo un régimen claramente capitalista dirigido por propietarios que fungían como organizadores de la explotación en las grandes unidades territoriales de su propiedad. Además, existían capitalistas agrarios que arrendaban sus propiedades al mejor postor; como se sabe, este tipo de actividad es complemento de la producción agrícola bajo el mando directo del propietario de la tierra,

quien además dispone de los cultivos y en consecuencia del producto.

En el norte se constituyó una poderosa burguesía agraria capitalista; al mismo tiempo crecían las filas del proletariado agrícola que se organizaba en sindicatos.

La base social del fascismo rural en Italia se conformó con la burguesía rural norteña. Las unidades de explotación capitalista de Ferrara, Emilia, Toscana y del Valle del Po veían favorecidos sus intereses por el fortalecimiento del fascismo tanto por razones económicas como por otras de carácter político. Las de orden económico pueden apreciarse si se advierte que el desarrollo capitalista en el campo es un apéndice de la creciente intervención y expansión del capital monopolista; en Italia como en Alemania la fuerza sustancial del impulso fascista estaba dada por el capital monopolista. Los agricultores capitalistas norteños veían en el fascismo la fuerza política capaz de enfrentarse a la organización del proletariado agrícola. Conviene recordar que en los años inmediatamente posteriores a la terminación de la Primera Guerra Mundial, el ascenso de las luchas campesinas se sostuvo hasta alcanzar niveles insurreccionales; así, la base natural para la alianza obrero-campesina tan urgente para los obreros de Turín estaba dada por las combativas organizaciones del proletariado agrícola del Valle del Po, Toscana y Emilia. Por ello para los fascistas agrarios del norte fue indispensable construir una opción organizativa capaz de lograr la destrucción y desarticulación de las organizaciones del proletariado agrícola.

En el centro de Italia predominaba la pequeña producción agrícola fundada en el minifundio. Los minifundistas resultaron gravemente afectados por

la creciente expansión del capital monopolista en la agricultura, pues eran incapaces de asimilar la creciente innovación tecnológica que representaba la base necesaria para el predominio monopolista en la agricultura. Los minifundistas constituyeron la base social del Partido Popular. Este partido fue auspiciado por la Iglesia católica; al Vaticano le preocupaba la creciente influencia de las organizaciones socialistas, comunistas y anarquistas entre las masas rurales. Para limitar la actividad política de estas tendencias diseñó el Partido Popular. El programa partidario de esta organización indicaba una clara tendencia hacia el socialismo feudal inspirado en la doctrina social católica de la época. Los populares propugnaron, como la principal opción organizativa frente a los sindicatos, la construcción de cooperativas agrarias. La política de los populares expresó el habitual comportamiento político católico: intentar convertirse en el fiel de la balanza entre las posiciones extremas, es decir, entre las fuerzas fascistas rurales y las del proletariado agrícola. De igual forma que en otros lugares, el fiel de la balanza aparentemente "neutral" termina por inclinarse hacia la derecha.

En el sur de Italia, la coyuntura era más complicada; en consecuencia la escena política se apreciaba con menor nitidez. En la región meridional sobrevivían los intereses de los grandes propietarios territoriales, salpicados de rasgos feudales. Los agrarios sureños habían logrado negociar con ventaja, en el proceso de unificación nacional italiano, ciertas prerrogativas en lo que a la estructura de la propiedad se refiere; por esta razón mantenían en el sur una estructura agraria notablemente rezagada.

Los propietarios territoriales sureños vinculados a los intereses del capital mediano no estaban en

condiciones de competir con la transformación que ocurría a instancia de la modernización impulsada por el capital monopolista, esencialmente norteño. Para la ideología feudalizante de los agrarios sureños era difícil aceptar su conversión en simples agentes del capital monopólico, su amor a los privilegios señoriales les impedía admitir tal circunstancia. Conviene mencionar que el Vaticano tenía grandes intereses territoriales en el sur de Italia; además, sus intereses se conectaban con los del capital medio y con los de la nobleza terrateniente. En consecuencia el grueso de los intereses meridionales, considerando los de las clases dominantes, resistía a la subordinación fascista.

Organizaciones socialistas y anarquistas y después el Partido Comunista, desplegaron su acción en la región meridional. El Partido Comunista expuso sus planteamientos a través de las plumas de Gramsci y Togliatti: A. Gramsci, "La cuestión meridional"; "la situación italiana y las tareas de PCI", también conocidas como Tesis de Lyon;¹¹ para este último escrito Gramsci contó con la colaboración de P. Togliatti. Para los comunistas resultaba esencial articular una estructura de alianzas en la que quedaron incluidos el campesinado pobre sureño, así como las minorías insulares, por ello incluían junto con el proletariado agrícola norteño, a las capas campesinas del sur. La estructura agraria meridional padecía crecientemente los embates del capital monopolista; así, de manera gradual aunque oponiendo resistencia, la estructura sureña fue aceptando algunas innovaciones tecnológicas; este hecho se tradujo en el incremento de la expulsión de la fuerza de trabajo que había estado reducida a una situación laboral casi servil. En tal circunstancia el campesinado sureño iniciaba el lento proceso de proletarianización,

coyuntura que propició el renacimiento de las viejas tradiciones anarquistas e inclinó su inconformidad hacia las organizaciones antifascistas. Por esta razón, a pesar de la contradicción entre el gran capital y el mediano, las conveniencias de nobiliarios, clericales y terratenientes (agrarios) terminaron por coincidir con el fascismo, por lo que a la lucha en contra de las manifestaciones insurreccionales se refiere.

En Italia, a diferencia de lo sucedido en Alemania, la lucha ideológica revistió particular relevancia pues en el agro peninsular el clero tenía gran importancia. El Vaticano desplegó una política doble: por una parte combatió frontalmente a las organizaciones anarquistas, socialistas y comunistas, y por la otra diseñó un dispositivo capaz de presentar una alternativa "socialista" sin salida: el Partido Popular. Cuando algunas facciones populares se radicalizaron hacia la izquierda, fueron desconocidas; al reproducirse sucesivamente esta situación, el Vaticano decidió debilitar al Partido Popular, hasta lograr prácticamente su desarticulación.

El marco estructural en el que se desarrolló la escena política rural se caracterizó por una crisis agraria generalizada. Esta situación se hizo más evidente durante el periodo de ascenso fascista; posteriormente el fascismo logró algunos éxitos productivos parciales. La política agraria fascista puede puntualizarse de la siguiente manera: penetración acelerada de relaciones capitalistas en el campo; modernización tecnológica; *desarrollo de cultivos destinados a la exportación; fomento del arrendamiento de tierras señoriales y de otras ociosas; impulso a la colonización de tierras internas agresivas, con un propósito más publicitario que práctico; además se preservaron los intereses de los agrarios*

meridionales, fomentando una colonización más mítica que real, de Noráfrica —desde esta perspectiva pueden comprenderse las guerras coloniales italianas en Abisinia y Libia—. Finalmente, el fascismo logró la subordinación de los agrarios, incluso de los clericales, en su lucha contra las organizaciones anarquistas, socialistas y comunistas.

6. Sobre el despotismo urbano en México

Es un lugar común afirmar que en el campo subsisten formas ideológicas reaccionarias y conservadoras, e incluso que la mayoría de los movimientos tradicionales reaccionarios y conservadores provienen de las matrices agrarias.

La investigación de Poulantzas sobre el fascismo nos muestra que este movimiento profundamente reaccionario es de origen claramente urbano. La brutal dictadura fue desatada por la fuerza del capital monopolista, cuyo timón de mando reside en la ciudad. Además, la base social de apoyo fascista estuvo constituida esencialmente por la “pequeña burguesía en rebelión”. Las facciones pequeñoburguesas que constituyeron la masa de maniobra fascista fueron principalmente urbanas. Tanto el caso del nacionalsocialismo alemán como del fascismo italiano demuestran que la dictadura fascista no tuvo su fuerza principal en el campo, donde en todo caso la población se limitó a asumir los efectos de transformaciones ocurridas en el ámbito urbano.

Fascismo y dictadura alecciona sobre la necesidad de contradicción el mito que vincula cualquier movimiento reaccionario o antidemocrático a raíces agrarias; este asunto es particularmente relevante en la actualidad electoral mexicana, pues a partir de las

elecciones de julio de 1988 se ha difundido la idea de que las fuerzas de conservación que sustenta el PRI-gobierno están en el campo. La anterior consideración merece examinarse con el mayor rigor dubitativo, pues lo que habría que preguntarse es dónde se han creado las condiciones jurídicas, económicas y sociales que acosan y subordinan a los habitantes del México rural para emitir “votos priístas”. No puede desconocerse el hecho de que el movimiento campesino no ha dejado de luchar duramente contra la opresiva máquina gubernamental que intenta mantener su aparato de dominación en el campo.



Notas

- 1 Ponencia presentada en la conmemoración del X aniversario del fallecimiento de N. Poulantzas. Se han recogido las observaciones críticas expresadas por otros ponentes. Este acto fue organizado por el profesor Miguel González Madrid, a quien agradezco la invitación.
- 2 Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, Siglo XXI, México, 1971.
- 3 Cfr. N. Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, Siglo XXI, México, 1979, págs. 247-303.
- 4 Cfr. K. Korsch, *Escritos políticos*, t. 11, Folios, México, 1982, "Fascismo y contrarrevolución", págs. 307-446.
- 5 N. Poulantzas, *Estado, poder y socialismo*, págs. 265-285.
- 6 N. Poulantzas, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, P y P, No. 48, Córdoba, Argentina, 1975, pág. 9.
- 7 Cfr. N. Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, pág. 107. Zinoviev en el IV Congreso de la Internacional Comunista (1922-1923).
- 8 Cfr. B. Moore, *Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia*, Península, Barcelona, 1973. C. Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Ariel, Barcelona, 1968. F. Engels, *La guerra de los campesinos en Alemania*, Ediciones de Ciencias Sociales, La Habana, 1974. Para el caso de Marx conviene distinguir que el análisis expuesto en *El 18 Brumario*, no establece una "esencia campesina reaccionaria" definida para siempre, se trata más bien del análisis de una situación concreta en la que los campesinos aparecen como agentes conservadores. En otro lugar, Marx expuso análisis en los que el campesinado y las tradiciones comunales campesinas surgen como valladar valioso frente al egoísmo y la irracionalidad burgueses. La lectura de los escritos del joven Marx proporciona otra óptica sobre el valor asignado a los campesinos y sus luchas, no porque se trate de un acto arbitrario, producto de la emoción juvenil, sino más bien porque en otra situación concreta el campesinado emprendió tareas no conservadoras ni reaccionarias. Carlos Marx, Federico Engels; *Obras fundamentales T. I. Marx. Escritos de juventud*, F. C. E., México, 1982; *Los debates de la VI Dieta Renana; Las elecciones a diputados de la Dieta Regional*, págs. 248-295. M. Lowy, *La teoría de la revolución del joven Marx*, Siglo XXI, México, 1972; M. Rubel, *K. Marx. Ensayo de Biografía Intelectual*, Paidós, Buenos Aires, 1970.
- 9 K. Marx (F. Engels). *El Capital, Crítica de la economía política*, T. III/vol. 8, Sección sexta, págs. 791-1034, Siglo XXI, México, 1981, F. Engels. "El papel de la violencia en la historia", en C. Marx, F. Engels, *Obras escogidas*, t. III, Editorial Progreso, Moscú, págs. 396-450. V.I. Lenin, "El desarrollo del capitalismo en Rusia", en Lenin, *Obras completas*, t. III, Ed. Salvador Allende, México, 1978. K. Kaustky, *La cuestión agraria*, Siglo XXI. B. P. S., México, 1974; Mao Tse Tung, "Análisis de las clases de la sociedad China", *Obras escogidas*, Pekín, 1971, t. I, págs. 9-18; "Informe sobre una investigación del movimiento campesino en Junán", *Obras escogidas*, t. I, págs. 19-62; "Prefacio y epílogo a investigaciones rurales", *Obras escogidas*, t. III, págs. 7-12. A. Gramsci, *Escritos políticos, 1917-1933*, P y P No. 54, págs. 224-259 y 304-327, México, 1977. De nueva cuenta, sorprende que un conocedor profundo del pensamiento marxista como Poulantzas haya permitido en su análisis la ausencia lamentable del pensamiento del notable marxista peruano J. C. Mariátegui, cuya obra aporta notables propuestas para el análisis de la cuestión agraria e indígena, J. C. Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Era, México, 1979.
- 10 N. Poulantzas, *Fascismo y dictadura*, págs. 317-318.
- 11 A. Gramsci, *Escritos políticos (1917-1933)*, págs. 224-259; 304-327.